

¿En que consiste un concurso de arquitectura? (29-01-12)

Javier Seguí

- Concurso: 1. Reunión. Competencia entre varios para ejecutar algo o prestar un servicio. Oposición... con exhibición de capacidad, singularidad y acatamiento.

*

- Edificio: Obra, artificio, construcción destinada a albergar actividades humanas socializadas... tematizadas, instituidas, tipificadas.

Un edificio es un contenedor de actividad específica, con presencia simbolizante en el medio.

*

- Arquitectura. Fundamento que organiza. Se llama arquitectura al sistema configurante que desencadena y regula la organización de una objetividad. En particular se llama arquitectura al sistema que organiza edificios.

*

- Un concurso de arquitectura es una competición de anteproyectos de edificios que pugnan por lograr el encargo de proyectar y dirigir la construcción del edificio que los convocantes han predefinido como objeto de una futura inversión...

Quizás la vida de todos los profesionales liberales sea una continua competición por hacerse ver ante los clientes como los óptimos y más capaces intérpretes de los intereses mercantiles que los clientes-promotores encarnan. Una ininterrumpida adaptación de la capacidad liberada del profesional para ajustarse-conectarse a la moral productora-apariencial (emblemática) de los inversores (mediadores) en el márketing inmobiliario.

*

Los concursos (extendidos a toda la actividad profesional de los arquitectos) se materializan en el sometimiento al criterio de un jurado "ad hoc" de unos documentos gráficos/plásticos, analógicos o digitales, que son un modelo diseñado (designado) del edificio propuesto.

*

La enseñanza de proyectos en las Escuelas de arquitectura siempre ha tenido la estructura del concurso.

Se propone un tema (un programa de usos y actividades) en un lugar concreto... con indicaciones diversas del objetivo apariencial, moral y referencial que se consideran idóneas. Los alumnos desarrollan sus diseños y, luego, esos diseños son "criticados" comparándolos entre sí y con otros referentes ya existentes señalados como modélicos...

Las notas son la clasificación de los resultados y expresan la apreciación del tribunal (jurado) respecto a sus criterios de valor mejor o peor explicitados.

*

Pero claro, un edificio no se puede simplificar en "planos" (proyecciones), ni siquiera en maquetas, ni en virtualizaciones dinámicas.

Un modelo diseñado se puede apreciar desde fuera como contenedor, y desde dentro, como corte... como amplitud reconocible o como ambiente atmosférico.

Pero como no se puede habitar, no se puede ofrecer su "envolvencia", ni su resonancia, ni su calidez superficial, ni su condición escénica... Los edificios engloban y lo que nos envuelve no se puede simular ni condensar en una imagen representativa.

*

Lo que los documentos de diseño muestran es una tentativa de configuración, un simulacro, en cierto modo incierto, de lo que podría ser el edificio.

La apariencia externa es lo más sencillo de comunicar.

Pero el interior (invisible según Bourdieu) donde va a transcurrir el habitar cotidianizado sólo se puede ensoñar a partir del ejercicio fantasioso de empequeñecerse y vivir en el interior de los planos.

*

La calidad propuesta para el uso de los edificios es difícil de “presentar”, pero suele ser eficaz exponer el modo en que el edificio cobra sentido en el interior de argumentos generativos y relacionales... en el interior de una retórica verbal-visual de justificaciones de uso, de oportunidad y de idoneidad semántica.

En este punto es en el que los concursos suponen un ejercicio continuado dirigido a la persuasión de los juzgadores respecto a la forma de apreciar los “diseños” que, más que documentos transcendentales, son promesas de apariencias razonables mediadas por la exhibición parcial de los procesos que justifican la figuralidad alcanzada.

*

Los concursos son ocasiones de aprendizaje en la medida que ensayan formas de presentar los edificios (no de representarlos) y en la manera en que envuelven en palabras, esquemas y organizaciones gráficas, las configuraciones propuestas como modelos de edificios posibles...

*

Pero, quizás, para el aprendizaje del configurar habitáculos en los primeros pasos de la formación como arquitectos, no sea la retórica del concurso lo más idóneo para estimular un trabajo que, más que en la imitación de ejemplares típicos, debería de centrarse en las fantasías del habitar en la libertad del trazar, y en el ejercicio de imaginar el juego de trasladarse y reposar en el interior de la irrealidad de lo dibujado, no como representación sino como territorio reconocible y como materialidad envolvente.

*

Los concursos son la atmósfera de la competición para buscar edificios “deseables”, el ámbito incubador de los objetos que quieren llegar a ser testimonios de la grandeza de la arquitectura, entendida ahora como simbiosis de promoción, capacidad de proponer propuestas y perspicacia electiva dentro de los márgenes de facticidad que la financiación-industria brinda.